La voluntad propia es un manantial de estravíos y desórdenes. La obediencia nos la santifica, y por este medio nos ahorramos muchoc disgustos y arrepentimientos, y merecemos la aprobacion de Dios.

# LIBRO II.

**En el que se consideran la vida y virtudes de la Santísima Vírgen, desde el Nacimiento de su Hijo en Belen hasta el tiempo en que se le vió dar la vida sobre el Calvario por la salvacion de los hombres.**

---

## CAPITULO PRIMERO.

*De la dicha de los pobres.*

SIERVO. ¡Oh Vírgen Santa! considero, lleno de admiracion y placer, aquella perfecta paz que rebosaba dentro de vuestra alma en el establo de Belen, en donde dísteis al mundo á Jesus.

Se os niega la posada en Belen cuando la llegais á pedir, lo que es para vos un gran motivo de sentimiento; pero no por eso se altera la paz de vuestra alma.

La Reina de los cielos se ve llena de alegría, rodeada de pobres pastores. La Madre del Señor de las estaciones se encuentra gustosa en un establo, espuesta á las injurias del tiempo mas riguroso.

¡Oh Vírgen Soberana! os hallais mil veces mas contenta en este establo en el miserable estado en que os veis, que lo estaban los ricos de Belen en medio de la opulencia en que vivian.

María. Aprende de aquí, hijo mio, el poco caso que se debe hacer de los bienes de la tierra, y cuánto debes estimar tu estado, si te llegas á ver privado de ellos.

En efecto, ¿cómo podrán tenerse los pobres por infelices, cuando piensen que Jesus quiso que su Madre fuese pobre; cuando él mismo no tuvo en su nacimiento sino un pobre, y muy pobre pesebre; cuando *no tuvo durante su vida sobre qué reclinar su cabeza* (1), y no tuvo en su muerte otro lecho que una cruz?

Sus apóstoles no fueron escogidos entre los sábios y poderosos, sino de entre los pobres é ignorantes.

---

(1) Luc. IX, 58.



*A los pobres* fué á quienes mas particularmente vino *á anunciar su Evangelio;* y ha llegado á tanto el amor que ha tenido por ellos, que no ha dudado en asegurar, que mirará como *un beneficio hecho á él mismo el que se haga en favor del pobre* (1).

Los ricos desprecian á los pobres; pero el mismo Dios que ha dicho: *¡Ay de vosotros, ricos* (2)! *llama á los pobres á su convite* (3).

*¡Bienaventurados los pobres de espíritu*, dice Jesus, *porque de ellos es el reino de los cielos* (4)! Palabras que se entienden de aquellos pobres que aman su pobreza, así como hablan tambien de aquellos ricos que no tienen apego á sus riquezas.

Deberian, pues, los pobres, considerar su situacion, no por lo que ofrece de bajo y abatido á los ojos del mundo, sino por lo que tiene de grande y glorioso, que es por donde nos la representa el Evangelio.

Ningun pobre habria, si hubiese fe, y se consultase seriamente, que quisiera cambiar su estado por el de los ricos y felices del siglo.

---

(1) Matth. XXV, 40.—(2) Luc. VI, 24.—(3) Ibid XVI, 21.—(4) Matth. V, 3.

Hijo mio, el que vive en la abundancia, se apega á los bienes de la tierra, se olvida del cielo, padece vivas tentaciones, y cae frecuentemente: apetecer riquezas, es lo mismo que desear lo mas perjudicial para la salvacion

En vano se procura juntar en esta vida grandes bienes, pues cuando viene la muerte todo se deja.

La virtud es el único bien que queda en aquella hora, y es cierto que el estado de indigencia provee de muchas ocasiones de practicar la virtud.

El rico de quien nos habla el Evangelio, *fué sepultado en los infiernos*, miéntras que Lázaro, á quien habia despreciado, *fué conducido despues de su muerte, por mano de los ángeles, al seno de Abrahan* (1).

Siervo. Me acabais ¡oh Vírgen Santa! de manifestar cómo la pobreza se debe preferir á todos los bienes de la tierra. Haced, pues, que yo coloque en adelante mis afectos en los bienes del cielo, y que conciba un santo desprecio por los de la tierra.

---

(1) Luc. xvi, 22.



## CAPITULO II.

### *De la pobreza voluntaria.*

¡Qué no tuvísteis que sufrir, oh Vírgen Madre de Dios, en vuestra pobreza! pero ni formábais quejas por ello, ni los hombres procuraban aliviaros.

¿Por qué, pues, no representásteis á Jesus el rigor de vuestro estado? ¿La Madre de Dios tenia mas que hablar, y nada se le hubiera rehusado?

Todos los ángeles hubieran venido inmediatamente á vuestro socorro, y hubieran tenido mucho honor el procuraros todos los auxilios necesarios.

María. Hijo mio: ninguno hay mas rico que aquel que posee á Jesus. Una alma, cuyo único bien es Dios, mira siempre con ojos indiferentes los bienes de este mundo, y consiente voluntariamente en ser pobre.

Yo veia á Jesus, Rey de los cielos, y Señor del mundo, que *siendo rico por sí mismo*,

*se habia hecho pobre para enriquecer á los hombres con su pobreza* (1), y yo ponia toda mi gloria en imitarle.

¡Dichosos aquellos pobres voluntarios, que, imitando á este divino modelo, se despojan de los bienes de este mundo para no pensar sino en adquirir las riquezas de su amor, y los bienes del cielo!

Bienaventurados, si haciéndose semejantes á Jesus, sufren voluntariamente los efectos de la pobreza, y apartan enteramente su corazon, aun de aquellas cosas, cuyo uso les es permitido.

Pero hay muchos que han abrazado este estado de perfeccion, y sin embargo, están muy distantes de la perfeccion que pide.

Se ve frecuentemente que el corazon se aficiona aun á aquellos cortos bienes que se disfrutan; ¿pues qué seria si se poseyesen mas grandes?

¿Se podrá decir con verdad que se ha hecho pobre por Jesus, quien sin tener los embarazos de las riquezas, desea tener sus comodidades?

Jesus, naciendo en Belen, viviendo en Na-

(1) II Cor. VIII, 9.



zareth, y muriendo en el Calvario, es el único modelo que han pretendido copiar todos los que se han hecho pobres voluntariamente por su amor.

Este es el modelo que todo cristiano debe procurar seguir, apartando de su espíritu y de su corazon todas las riquezas del mundo.

El Espíritu Santo no dice á todos que renuncien á las riquezas, porque no puede exigirse de todos este grado de perfeccion; pero sí dice á todos, *que no apeguen á ellas su corazon* (1).

Dios no puede establecer su reino dentro de un corazon que está entregado á los bienes perecederos de la tierra.

Jesus, cuando vino al mundo, no eligió para sí una suerte dichosa, segun los hombres, sino que despreció las riquezas: forzoso es, pues, que ellas sean dignas de desprecio.

Los bienes de la tierra son falsos; y son perjudiciales, escepto para los que compran con ellos los bienes de la eternidad.

(1) Ps. LXI, 11.

## CAPITULO III.

### *De la caridad con los pobres.*

María. Ama, hijo mio, á los pobres, y no dejes perder las ocasiones que tengas de aliviarles sus males.

De este modo manifestarás ser digno hijo de Dios, que en sus libros santos se nombra espresamente el procurador del pobre; y que no aconseja simplemente la limosna, sino que la manda á todos aquellos que estén en disposicion de hacerla.

Siervo. Las instrucciones que me dais ¡oh María augusta! se encuentran aquí confirmadas con vuestro ejemplo. Uno de vuestros mas grandes siervos (1) nos dice, que *repartísteis entre los pobres los ricos presentes que hicieron al Salvador recien nacido los reyes que fueron á adorarle.*

Parecia natural que os hubiéseis aprovechado de ellas para conocer la estrema necesidad que padecíais en Belen; pero aquel

(1) S. Bonav. Vit. Christ. medit. cap. 9.



estado os era muy querido por la semejanza que os daba con vuestro divino Hijo.

Le preferísteis á todas las conveniencias que hubiérais podido tener, y no quisísteis salir de la oscuridad é indigencia en que el cielo os habia hecho nacer, aunque descendiente de la sangre de David.

Ejemplo admirable de desprendimiento, y de caridad juntamente, pues que hicísteis servir para el socorro de los pobres aquello mismo que hubiera podido aliviar vuestra pobreza.

María. Hijo mio, el mejor uso que se puede hacer de las riquezas, es el de socorrer á los pobres con ellas.

Si tienes muchos bienes, acuérdate de que cuando la Providencia te los ha dado, te ha constituido como su ecónomo ó administrador para que los repartas entre los pobres necesitados.

No imites á aquellos ricos avarientos que tienen siempre las entrañas cerradas á las necesidades de sus hermanos, y que quieren mas verlos morir de miseria, que desprenderse de alguna cosa para socorrerlos.

Estos no piensan sino en atesorar para la vida presente; pero vendrá aquel momento

terrible en que, pasando del tiempo á la eternidad, *despertarán como de un sueño profundo, y se encontrarán con las manos vacías* (1).

Haz como aquellos ricos piadosos y caritativos, que se constituyen los padres de los pobres, y no temen empobrecerse multiplicando sus limosnas.

¿Qué bendiciones no reciben ellos sobre la tierra? Pero ¿cuánto mas preciosas las recibirán despues en el cielo?

El Señor les restituye frecuentemente con usura, aun en este mundo, lo que la caridad les ha hecho derramar en el seno del necesitado; y ademas, todo lo que tienen que esperar en la eternidad, corresponderá á toda la estension de sus promesas.

Si hubieren cerrado los divinos tabernáculos por sus pecados, la limosna se los puede abrir, y *podrán por este medio redimir sus iniquidades* (2).

Mira, hijo mio, como una obligacion, de la cual no te puedes dispensar, el alivio de los necesitados. No escuches de ninguna manera á la codicia, que jamas cree tener bastante para sí.

(1) Ps. LXXV, 6.—(2) Dan. IV, 24.



Te es permitido el ser económico; pero nunca seas ni duro ni avariento. La economía mas laudable es aquella que tiene por objeto el alivio del prójimo.

Nunca te juzgues dispensado de la obligacion de hacer limosna, á ménos que tú seas pobre. *Hazla, pues, segun tus medios* (1).

*Si tienes mucho, da mucho; y si tienes poco, pártelo voluntariamente con el pobre* (2).

Está cierto, hijo mio, de que todos los que hayan ejercitado las obras de misericordia, tendrán confianza en el tribunal *del Dios de las misericordias.*

## CAPITULO IV.

### *De la necesidad y ventajas de la meditacion.*

SIERVO. Cuéntame ¡oh gruta de Belen! todo lo que oyó y entendió María cuando los pastores vinieron á adorar á Jesus en el pesebre.

O si no, decidnos vos ¡oh Vírgen, Madre de un Dios! ¿en qué os ocupábais entónces?

MARÍA. Hijo mio, el espectáculo de un

(1) Tob. IV, 8.—(2) Ibid.

Dios infante, alojado en un pesebre, y envuelto en pobres pañales, era para mí un fondo inagotable de reflexiones.

No podia cansarme de meditar este gran misterio. *Todo lo que veia y entendia se grababa dentro de mi alma* (1), y me dejaba las impresiones mas vivas.

Admiraba yo, aun mas que los pastores, la maravilla que acababa de obrarse. Todas las potencias de mi alma estaban ocupadas de este grande objeto.

Por una parte salian continuamente de mi corazon mil tiernos afectos, y por otra no cesaba de dar alabanzas y bendiciones al Dios Todopoderoso.

Si quieres, hijo mio, moverte á vista de los grandes objetos de la fe, es necesario que te ocupes sériamente en ellos, y que los medites con atencion.

La fe de un grande número de cristianos no está enferma, sino porque no procuran mantenerla y fortalecerla con la meditacion.

El olvido de las verdades eternas es la causa de cuantos crímenes y desórdenes se cometen sobre la tierra.

---

(1) Luc. II, 19.



Meditando frecuentemente sobre las perfecciones de Dios, y reflexionando á menudo sobre la nada de las cosas mundanas, se han desprendido los santos de las criaturas, y han puesto todos sus afectos en el Criador.

Con este santo ejercicio aprendian á no estimar, sino lo que es grande y digno de aprecio á los ojos de Dios: se inflamaba su corazon, y salian de él llamas celestiales, que iban dirigidas al mismo seno de Dios.

No dejes pasar ningun dia sin alimentar á tu alma con alguna de estas verdades. Así es como se aprende la ciencia de los santos.

No te disculpes, como hacen otros muchos, con que no tienes tiempo para meditar: la voluntad es la que te falta, y no el tiempo.

En esta vida no tienes, hablando propiamente, sino un solo negocio, que es el de tu salvacion. Le mirarás ciertamente como de muy poca importancia, si no te persuades de que no se debe dejar pasar un dia sin pensar en él.

Todos los dias hallas tiempo para reflexionar sériamente sobre tus intereses temporales y pasajeros.

¿Pues qué intereses puede haber que te toquen mas de cerca, ni que sean para tí de

OTECA PUBLICA DE N

mas consecuencia que los de la eternidad?

No te escuses de ninguna manera con que no sabes meditar. Eres capaz de reflexionar sobre mil objetos de pura curiosidad; y cuando se trata de pensar en los grandes objetos de la fe y de la eternidad, ¿pretestas no saber hacerlo?

Solo mirando con la indiferencia mas criminal las cosas de Dios y las de tu salvacion, puedes despreciar este medio poderoso de santificarte.

Hijo mio: si quieres tener siempre tu vida bien arreglada, tómate cada dia un poco de tiempo para examinar delante de Dios si te portas con él como debes.

Si deseas no hallarte sorprendido en la hora de la muerte, aprende todas las horas á morir bien.

Un cuarto de hora que te ocupes todos los dias en meditar al pié de los altares, ó de un Crucifijo, sobre las grandezas de Dios, sobre sus misericordias, sus amenazas, y sobre sus promesas, te hará adquirir una ciencia infinitamente superior á la de aquellos sabios en cuyas obras se aprende todo, ménos la ciencia de salvarse.

¿De qué sirve al hombre haber adornado



su entendimiento de todos los conocimientos útiles y honrosos, segun el mundo, si no tiene los que tuvieron los santos, y que los hicieron ser santos?

El deseo de ser virtuoso, no es bastante para llegar á serlo: es, pues, necesario, estudiar los medios y tomar las medidas convenientes.

Pide continuamente á Jesus la gracia de vencer tu tibieza en un ejercicio, del cual no procura el demonio retirarte, sino porque sabe que es de una grande importancia el practicarle.

No solamente conseguirás por este medio las mas grandes ventajas en tu propia conducta, sino tambien para la de aquellas personas que están mas particularmente confiadas á tu cuidado.

## CAPITULO V.

### *De la observancia de la ley de Dios.*

María concibió por obra del Espíritu Santo: llegó á ser Madre sin dejar de ser Virgen: el nacimiento de su Hijo no sirvió sino para hacerla mas pura; y por lo mismo la ley de